

Introducción

La lógica es la base de la rigorización en psicoanálisis, ya que el lenguaje puede considerarse una lógica en sí mismo. No como en la ciencia, que sólo se toma una parte del lenguaje para hacer lógica expulsando aquello que no se deja tratar de esa manera. En la ciencia se usa la lógica simbólica. Ésta quiere decir que hay un plano simbólico, el de cálculos, sobre el que aplican las extensiones de dicha lógica. En la ciencia se supone que dicho plano será isomórfico¹ al plano de lo real y para justificarlo se usa el empirismo, de forma que se construye un método de validación. La colusión entre simbólico y real se hace con el mínimo imaginario posible y anudado, aunque ellos no lo saben, por el método experimental que hace de cuarto nudo; su padre del nombre. Eso es así leído desde el psicoanálisis.

El psicoanálisis puede leer a la ciencia, pero la ciencia no puede leer al psicoanálisis. En psicoanálisis se supone que los registros, RSI, no son paralelos sino que se anudan y se sostienen por el sinthome. En consecuencia, la lógica debe ser entre lo simbólico y lo

¹ Lo que ocurre y es verdadero en el plano simbólico es lo que ocurre exactamente en el plano real. El saber sabe sobre lo real.

real o viceversa. Para reintroducir lo imaginario, lo etológico ya modificado y ampliado, hay que reintroducir el sentido, expulsado todo lo posible de las ciencias formales. Queda pendiente qué validación debe construirse para el sinthome del psicoanálisis y/o el sinthome del analista; ahora y aquí no los diferenciamos. Mientras tanto, seguimos tirando con las internacionales que se basan en el sinthome del Padre, simbólico o imaginario. Dios dirá.

Ahora recordad que en psicoanálisis se parte siempre de la diferencia pura. Mejor dicho, de entrada no hay ni diferencia ni igualdad. Esto es radical para lo real. La diferencia aplica en las imágenes o incluso las *vorstellungen*. Ya es un avance frente a lo real. La diferencia la introduce el espejo para las imágenes y las *vorstellungen*. La introduce el significante para lo simbólico. Ésta es la primera separación con la ciencia. En ella se supone el axioma de identidad (algo es igual o idéntico a algo). "Igual" quiere decir equivalente en el sentido que queramos darle por definición, escrito así: $P \cong Q$. "Idéntico" es que es la misma cosa. Por eso algunos libros utilizan '=' para igual y '≡' para idéntico.

Esto siempre se refiere en principio al campo de la denotación y no al del sentido en el que la norma de "igual" y "diferente" funciona de otra manera. Por otro lado, no se nos

debe escapar que la primera definición de Lacan del significante, "la diferencia con otro significante" es tremendamente problemática. Primero porque es circular². El significante es la diferencia y la diferencia la marca el significante. Fíjense que no hay identidad ninguna: si un significante es la diferencia con otro ya son la pura diferencia por oposición. Entonces lo que es significante es la hiancia entre ellos. Es una definición de significante algo más elaborada y primitiva, en el sentido de previa o anterior, que la de Saussure. El significante no tiene entonces entidad alguna, no es que tenga soporte material, como Lacan propone, sino que éste es la posibilidad de la letra o grupo de letras de oponerse, hiancia, a otras. Por eso debe mejorar la definición y se pasó toda su vida arrastrando la dificultad de establecer qué es un significante, pregunta que recorre su obra y que no está nunca bien respondida. Por eso llega incluso a plantearse si puede existir solamente un significante. Un significante sin oposición a otro, lo que no hay que confundir con que un significante Uno llene toda la cadena.

² Las primeras definiciones en psicoanálisis son siempre circulares, en contra del criterio científico. Es la segunda separación de ella.

Sobre este tema algunos se han llenado la boca con el significante Uno sin entender la dificultad. Es lo que yo denomino la lectura todoterreno: pasar por encima con brutalidad y sin fijarse en nada.

Proponemos otra definición: un significante es la oposición de un semblante con otro, o de lo contrario es una vorstellung imaginaria. Respuesta de nuevo circular, porque el semblante lo es cuando se opone a otro. Tiene la ventaja de que el semblante puede sostenerse en su apariencia y el significante no. Si en lo imaginario la oposición perceptiva es la ley de figura-fondo, en lo simbólico es que un semblante se oponga a otro, y eso es lo que hace significante³. De lo contrario, lo que sucede es que manejamos el significante como si fuese un elemento. Entenderán así mejor algunos apartados de Lacan: el semblante es previo a su función de soporte al significante.

Ahora bien, en el mundo, si es que hay mundo, tampoco hay nada igual a nada. En lo real nada es igual ni diferente a nada. Somos nosotros los que hacemos igualdades. En lógica se denomina el axioma de identidad. Éste es el que permite hacer las igualdades

³ Esta definición es nuestra y no de Lacan, pero creemos que no lo contradice, todo lo contrario, lo mejora.

o identidades. Es el que dice qué igualdades se pueden hacer y cómo en cada caso. Hay lógicas con este axioma o sin este axioma. Los libros empiezan con la lógica de enunciados y la de proposiciones y luego la de relaciones, ninguna de las cuales tiene este axioma. Para hacer la lógica de base de las matemáticas es imprescindible que esté. Esto no hay que olvidarlo, pues en psicoanálisis no aplica nunca: la identidad siempre es obtenida por un proceso simbólico, nunca es un axioma de partida.

Lacan, genial como siempre, tras introducir la diferencia con el significante (que no es poca cosa) no supone tampoco que la identidad esté, como tampoco Freud, que sabía lógica bastante bien. Leyó a Brentano. No se puede ir haciendo la doctrina con las herramientas de E.T. y montar una antena espacial con un paraguas y un tocadiscos de maleta. La prepotencia de los psicoanalistas es inmensa. Ya lo decía Lacan: la pasión fundamental es la ignorancia. Tantos años de formación para hacer el ridículo cultural más espantoso.

Articulación diferencia versus igualdad

A nivel narcisista, Freud propone la identificación con la imagen del otro como operación suplente de la igualdad. Y Lacan le añade el transitivismo para indicar la mismidad absoluta y loca. Primero, no hay igualdad ni diferencia, y es con el espejo plano como Lacan introduce la diferencia (especularización) para luego efectuar la identificación. Pero fíjense que nos plantea que si no hay ni diferencia ni igualdad tenemos transitivismo. Por eso es grave la regresión al estadio del espejo: es volver a cuando no hay diferencia ni igualdad.

En la tónica del espejo, YO y mi imagen especular no somos de entrada diferentes ni iguales, primero tenemos que diferenciarnos (especularización) para luego identificarnos. La identificación imaginaria, sostenida por operaciones simbólicas con efecto de sentido, produce que se sea igual que él pero distinto de él. Es decir, soy diferente pero igual aunque no idéntico. Este nivel está sostenido con efectos de sentido y no de denotación, que quede claro. Fíjense que se trata de un manejo de la operación suplente de "ni igual ni diferente" de lo real, como más tarde hará para el nivel simbólico con el losange. Se trata de una articulación en el espejo de la diferencia y la igualdad.

Recordamos que el paso siguiente de sutura de esta dificultad, paso para comenzar una ciencia, lo dio Demócrito al obtener el *elemento*, lo idéntico a otro elemento del mismo tipo, pasando del Uno al elemento y bordeando el ser. El millerismo insiste en el paso anterior del Uno y el ser, pero Demócrito hizo este otro paso del Uno al elemento. El primero fue fructífero para el discurso del amo de la filosofía y el segundo para la ciencia y su combinatoria de elementos. Combinatoria base de la química, que ha llegado hasta nuestros días con la genética moderna del ADN, y que ha funcionado como teoría para aplicar a otros campos del conocimiento⁴. En concreto la lingüística, con el signo binario, utiliza ambos aspectos pero sin la ontología. Por eso Lacan indica que todo lo que se ha dicho del ser es sobre el objeto @, con la diferencia de que Lacan lo denomina "falso ser". Una vez más hace caer un aspecto, la ontología en este caso, pero la reutiliza. Es exactamente lo que hace con el Padre: lo hace caer en su existencia pero lo reintroduce como estructura de nominación.

Cuando eleva el asunto a la otra tópica de lo simbólico y la denotación, recurre al significante. Para el significante, Freud se inventa el rasgo unario como aquél que permite

⁴ Tal como la geometría axiomática de Euclides ha sido la matriz que cualquier teoría debe cumplir.

igualar dos representaciones, que él ya supone diferentes, ya que la identificación las hace iguales en cierto sentido simbólico. Lacan al principio funde (o con-funde), en el seminario de la carta robada, el 1 del rasgo unario con el significante Uno, S_1 . Asunto que arreglará cuando mejora su lectura lógica y además necesita obtener significantes que no provengan directamente del Otro. Se trata de lo que luego será perfectamente establecido como lo que no cesa de escribirse desde lo real⁵. Lo arregla poniendo el uno como subíndice y luego el subíndice dos. Por eso diferencia el Uno del significante Uno, S_1 . Si hay uno hay dos pero nunca tres; lo dice explícitamente. Lo que nos llevará a la alienación como operación básica del sujeto.

Con los subíndices uno y dos puede establecer la lógica de la alienación (análoga a la trampa del espejo) a nivel simbólico. Un significante es igual a otro porque lleva el uno o el dos como subíndice. Un significante se definía por ser la diferencia pura, luego ahora necesita la identificación para igualar. Pero cuidado, nunca hay igualación entre los significantes uno y los dos, **no hay identificación mayor del sujeto**. Lo que hay es

⁵ Es la primera intentona de introducir lo real diferente del Otro. Asunto que le llevó mucho tiempo y esfuerzo para rigORIZAR mucho mejor lo que introduce Freud como La Cosa y dar el salto a lo real como registro.

una suplencia por copulación entre ellos: la alienación básica del sujeto. Se da entre el conjunto de los unos y el de los doses. Conjuntos que denomina⁶ "enjambre" y "sistema".

Ahora cuidado, son conjuntos ordenados en cadenas significantes. Podemos visualizarlos de las dos maneras: sincrónica (sistema o enjambre) como conjuntos, y diacrónica como cadenas significantes (orden combinatorio). Las dos cadenas y sus puntos sincrónicos ya avanzados en *Subversión del sujeto*. Enunciado y enunciación, y no la del discurso común, el Otro y la pulsión.

Sucede, pues, que no hay manera de hacer equivaler las sincronías ("Otro" para los doses y "enjambre" para los unos) con las diacrónicas (las dos cadenas significantes). Es lo que en lógica se conoce como la paradoja entre las totalidades porfirianas (sincrónicas) y las totalidades combinatorias (diacrónicas). No lo explico más, pues requiere conocer un poco la lógica básica, lo que no suele ser el caso.

⁶ Como colectividades sincrónicas.

Es una elaboración algo más compleja de la paradoja de Burali-Forti, la cardinalidad y la ordinalidad no son superponibles. Otra manera más antigua de plantear la paradoja de Russell. Lacan la usa ya con fuerza a partir del *Seminario XVI* y plantea que siempre hay un significante fuera del conjunto⁷. En lógica Lacan lo había planteado al principio vía Russell con la diferencia entre clases propias e impropias (las que se contienen a sí mismas y las que no) ahora denominado “clases” y “conjuntos” (éstos no pueden contenerse a sí mismos)⁸.

Aparece la paradoja en todos los niveles de la teoría. Hay algo que no va entre el Otro de la lógica y el despliegue en un real del acontecimiento (automatón). El mejor ejemplo que puedo ofrecerles es el dado. Una cosa es la clase porfiriana formada por una colectividad de los 6 números posibles⁹, y otra son las tiradas en las que en cada caso

⁷ Si hay uno fuera, después, en la teoría de cadenas significante reelaborada, habrá muchos: el enjambre.

⁸ Revisen el trabajo sobre teoría de conjuntos de Zermelo.

⁹ Como una caja de quesitos, la clase dado contiene a las 6 clases posibles: 1, 2, 3, 4, 5, 6.

sólo puede salir una y no las 6 a la vez. Porfiriana la primera y combinatoria¹⁰ la segunda. Siempre la definió la cadena significativa como combinatoria, mientras que el Otro era sincrónico, es decir porfiriano. Recuerden cómo lo hace en el *Informe sobre Lagache*, y ahora podemos decir que mejor al revés, de la cadena significativa al Otro. De lo que ocurre en la cadena significativa intentamos construir a posteriori un Otro sincrónico, un Otro porfiriano cuya existencia es problemática y no asegurada como al principio creía Lacan en su obra; releen el seminario *Encore*. Que sea problemático no significa que no exista. Es otro nivel de la falta no trabajado bien aún. *Ahí dónde lo sincrónico y lo diacrónico, o lo porfiriano y lo combinatorio, o lo cardinal y lo ordinal, o las clases de equivalencia y las de orden no pueden traducirse perfectamente unas en las otras es donde aparece el objeto @.*

¹⁰ Las clases no se aconjuntan a la vez en un totum revolutum sino ordenadas. Con más simpleza, podemos visualizarlo con las denominadas clases de equivalencia y clases de orden, que es como las denominan los matemáticos.

Suplencias de la diferencia y la igualdad

Lacan, una vez más, vuelve sobre la falta, el universo de la falta diremos ya, que nos lo plantea ahora mucho mejor. Los significantes uno, S_1 , son como las clases propias, y las letras (de goce, que constituirán el espacio del goce y sus recubrimientos) son como los conjuntos. Con los S_2 deberemos ir con cuidado pues se mueven entre las dos definiciones. Veamos cómo lo hace antes de aumentar los dos lugares primeros, campo del sujeto y campo del Otro, a los cuatro de los discursos.

Antes de hacerlo consigue rigorizar mucho mejor el asunto de la alienación y la separación con la lógica del fantasma recurriendo a la pareja freudiana Ello-Inconsciente sin utilizar aún unos y doses. Más tarde, mediante los discursos, empalma mucho mejor las cadenas significantes y el objeto. En ellos el campo del sujeto se divide en dos, agente o semblante y verdad, y el campo del Otro se divide en él mismo y el de la producción. En la lógica del fantasma todavía estos dos campos los había trabajado visualizados como el Ello y el Inconsciente; añadiendo la verdad como una operación y la producción no aparecen, pues el objeto todavía es algo dado per sé aunque nos introduce la

operación transferencia. En esa lógica del fantasma primero supone disjuntos¹¹ al Ello y al Inconsciente. Fíjense que no es como en el esquema R: el Inconsciente, en tanto relación entre el Es y Otro. Es Ello y relación Inconsciente al Otro. Los disjunta utilizando algo previo que ya utiliza dos subíndices, (el 0 y el 1). Utiliza lo que en lógica de conjuntos se denomina disyunción excluyente. A cada conjunto se le supone de entrada con elementos comunes con el otro. Es mediante los subíndices añadidos a cada elemento de cada conjunto como se los convierte en disjuntos.

Así son disjuntos aunque tengan elementos comunes. O lo que es lo mismo, un significante pulsional del Ello, para decirlo al modo antiguo, es diferente de uno del saber del Inconsciente, aunque sean el mismo significante. Ahora hay que articularlos. Ello e Inconsciente pasan después a ser enjambre y sistema en la última definición de la cadena significante en el seminario *Encore*. Siendo disjuntos se puede hacer la copulación que indicábamos más arriba en tanto suplente de la identificación mayor que jamás se da.

Además, en ese momento recurre, o mejor se apoya, en el intuicionismo, en el que la negación de la negación no es una afirmación, pero ojo, él plantea la negación de un

¹¹ Tal como después hará con los Unos y los Doses.

significante en relación a lo real; es decir, negar el significante, que ya es una negación de la cosa, no es volver a la cosa. Es una lógica entre lo simbólico y lo real y no sólo dentro de lo simbólico supuestamente isomorfo a lo real (de ahí la necesidad del empirismo para demostrarlo). Pero recordamos que todavía lo está haciendo sólo con dos campos, el del sujeto y el Otro (mejor, diremos el del Inconsciente) y sin conjunto universal. Al no haber conjunto universal las extensiones de las negaciones están dentro de los propios conjuntos y no fuera como en la hoja de cálculos de la lógica simbólica. De esta manera la negación no es el complementario y aparece otra negación que da paso al afuera (lo real fuera del campo simbólico) sea del Ello o del Inconsciente. Ésta es su lectura de la negación intuicionista que yo he escrito siempre con el rasgo \sim . También puede dar paso a lo imaginario que también está ahí fuera aunque él no lo nombre.

Además, en el intuicionismo, no se cumple en la segunda ley de Morgan una dirección de la igualdad. Traducido: $\text{no } (P \text{ y } Q) \text{ no implica } (\text{no-}P \text{ o } \text{no-}Q)$. En nuestro caso, que no sea verdad que el Ello y el Inconsciente sean verdaderos a la vez (intersección) no implica que sea verdad "o no-Ello o no-Inconsciente", disyunción¹². Es decir, negar la verdad

¹² Excluyente si hacemos la disyunción previa.

de esa intersección no asegura que sea verdad uno o el otro. "No pienso o no soy"¹³ sería la consecuencia en lógica normal de negar la tesis de Descartes¹⁴ (pienso y soy). Si la niego no aseguro en lógica intuicionista que "o uno o el otro" sean verdad. Luego deben hacerse operaciones, que son la lógica del fantasma, lógica sustitutiva de esa ley que no se cumple: alienación, transferencia y verdad. Por eso dice que la verdad de la estructura es el objeto y añade la castración como pareja de baile. La verdad ha cambiado de sitio. Lo es porque ya se acerca más el objeto @, a una verdad ligada a lo real por estar entre simbólico y real mientras que $-\phi$ está entre simbólico e imaginario. Recuerden que ya es lógica de lo real y no sólo de lo simbólico. Nosotros preferimos decir que es lógica de RSI. Este caso es paradigmático para empezar a entenderla. Remarcamos que la negación del falo imaginario es otro tipo de negación.

¹³ En el Ello "no pienso", como Freud plantea la pulsión y la clínica demuestra, y en el Inconsciente "no soy". El parlêtre y su desêtre.

¹⁴ En psicoanálisis negamos el cartesianismo. Sujeto y objeto no están unidos en un ser: el subjectum latino de la lógica que ha pasado a la ciencia.

Resumiendo, hemos hecho al Ello (campo del sujeto en Lacan desde el principio de su obra) y al Inconsciente disjuntos. Son tres operaciones lógicas previas a la vez, disjuntar lo que viene de lo real, S_1 y lo que supone la relación al Otro, S_2 y utilizar el intuicionismo y sus leyes que no se cumplen: del tertio excluso y una dirección de las leyes de Morgan. Pero añadiendo los dos objetos: $@$ y $-\phi$ que dan paso a lo real y lo imaginario, desde lo simbólico. Es una filigrana teórica fantástica.

Los lectores de Lacan no han captado esto en absoluto y lo leen plano, como si de lógica simbólica se tratase. No es verdad la intersección de los dos, pero además por ser disjuntos es vacía de entrada. Y ahí en esa intersección vacía Lacan sitúa, en operaciones posteriores a las de partida (transferencia y verdad), al objeto y la castración, de forma que donde no interseccionaban al comienzo por los significantes interseccionarán mediante el objeto y la castración. La precisión es total, tanto clínica como lógica. Es la primera manera más sencilla de hacer la copulación entre lo que se escribe de lo real y lo que viene de la relación al Otro. Es la rigorización de la frase de Freud: ahí donde ello era, Yo, el sujeto, debo advenir. Recuerden sus gráficos a modo de intersecciones en esos seminarios. A nuestro juicio, la operación separación se ha desdoblado en dos: transferencia y verdad.

Lo más precioso es que para mantener la relación con la Parole, sea enunciado o enunciación, le añade a la lógica de conjuntos el JE como sujeto puramente gramatical, y además indica que se mantendrá ahí. Es "JE ne pense pas" del Ello porque es él el que piensa, los gedanken de Freud; "JE ne suis pas" del Inconsciente porque éste es donde la Parole me hace de-ser¹⁵. Esto tiene que ver con que sitúa al sujeto dividido en la relación al Otro y no, como en esta lógica, en el Inconsciente, que no tiene sujeto alguno tal como el Ello tampoco lo tiene: sólo aparecerá en las copulaciones. Lo que más adelante será estar bien anclado en un discurso.

Los textos de paso y la obtención del objeto @

Ahora os indicamos que el texto de paso de esa visión simple de la falta en el Otro, la alienación y la separación que nos plantea en el *Seminario XI*, a la más elaborada que hemos recordado es "Posición del Inconsciente". En él, el Inconsciente no sólo es la re-

¹⁵ Lo que más tarde será el Inconsciente que ni piensa (eso lo hace el Ello) ni calcula (eso lo hace el fantasma) pero trabaja.

lación al Otro, sino la relación de corte en acto. Una mejor definición del Inconsciente. Pero lo que no suele ponerse de manifiesto es que nos ofrece la teoría de la obtención del objeto de otra manera pero sin decirlo claramente. Todavía no lo ha elaborado.

Ahora bien, si nos planteamos que en esa paradoja entre lo sincrónico (clases porfirianas y/o cardinales) y lo diacrónico (clases combinatorias y/o ordinales) es donde se da la falta en el Otro, conseguimos también que aparezca el objeto @. Por eso es la dobladura del significante de una falta en el Otro. Definición: si se intenta pasar, reescribir, lo diacrónico en lo sincrónico aparece el significante de esa falta $S(\mathbb{A})$ y si se intenta pasar, reescribir, lo sincrónico en lo diacrónico aparece el objeto "metonímico" @.

Un objeto que Lacan planteaba de entrada sin justificación alguna. La clínica y Freud, que jamás confundió object y objeto narcisístico, lo imponían. Pero ahora lo podemos rigorigar mejor. En la posición del Inconsciente dice "el sujeto traduce entre la diacronía y la sincronía"; o a la inversa, decimos nosotros. Fíjense que sitúa, añadiendo el tiempo tal como lo hace la lingüística, lo porfiriano y lo combinatorio como sincrónico y diacrónico. Es un paso enorme, y yo les he propuesto que la estructura diacrónica de la cadena significativa pase a ser ahora el discurso. Es un paso enorme porque es el empalme con la Parole y lo que luego será el Decir al situar la función de lo escrito.

Ha superado ya al *Seminario XI* en el que el primer significante proviene del Otro, sólo venían los significantes del Otro; ahora los S_1 vienen también de lo real: ¡menudo cambio!

El salto a las cadenas-nudo

El objeto será al final completamente situado con los nudos mediante el triskel, suplente del signo de la lógica (de Morris y no de Saussure) que no viene dado y el tiempo pasará a ser como mínimo una pulsación no idéntica en cada paso. Lo que Lacan nos dejó es ¿cómo volver a situar al Inconsciente en relación a lo real, y de paso cambiarle el nombre negativo? Desde luego no confundiénolo con un registro ni dividiéndolo en partes, lo cual es propiamente débil, como le gustaba decir a Lacan.

Corolario

Si se capta la forma de funcionar de cada registro y tónica, se entiende mucho mejor cómo pueden colusionar e influir una tónica o registro en la otra u otro. Lo hacen mediante la misma lógica o funcionamiento análogo en la otra tónica. Por ejemplo, la diferencia significativa entre un significante y otro es como la diferencia entre imágenes en orientación dentro de un espacio de tres dimensiones (especular). El fantasma es la articulación de la desigualdad y no la no reciprocidad¹⁶ entre los campos del sujeto y del Otro cuando entra en juego el objeto y el sujeto. Esta división del sujeto y su relación fantasmática al Otro engancha con la geometría elipsoide del espejo; el espejo curvo tampoco está asegurado si hay fantasma.

A nivel del fantasma, el axioma de identidad sujeto-objeto de la lógica se suple por el losange que indica que no se es igual ni diferente (ni mayor ni menor) y además se aliena y se separa. Esto, en el espejo, ofrece la posibilidad de enfocar y además no verse deformado. Dicho de otra manera, sólo si hay un fantasma bien construido el sujeto

¹⁶ Lo que más tarde denominamos dualidad en vez de reciprocidad. Dualidad como Lacan la propone en *Encore*, pero con un pequeño desliz denominándola reciprocidad.

cree que el narcisismo se realiza en un espacio geométrico estable y que no deforma cuando en realidad vive en un espacio proyectivo que no asegura para nada la estabilidad de los cambios sin que la imagen no se deforme. Para que no deforme del todo hay que imponer además el razón fálica, etc.

Nota. Evidentemente ésta es la lógica "retórico-sintáctica". No hemos comentado la lógica semántica de la función fálica o sus suplencias.

Barcelona, Agosto de 2016